

Hace un año, en un *living-room* de Baltimore, varios universitarios norteamericanos me acosaron a preguntas sobre las condiciones de vida en la Amazonia brasileña; Manáus, ciudad que yo no conocía, parecía ser, para ellos, El Dorado. La selva más grande del mundo, partida al medio por el río más caudaloso y regada por sus mil afluentes, es, en efecto, el tema de un nuevo *sueño americano*: el nuevo Far West que los Estados Unidos han decidido otorgar a sus jóvenes pioneros de sana sangre anglo-sajona, a los ansiosos cortadores de cupones de Wall Street y a los generales del Pentágono preocupados por la seguridad continental. La cuenca del Amazonas, que en el Brasil abarca más de la mitad del territorio total del país, gigantesco espacio tropical abierto a la leyenda y la aventura, no sólo promete fortunas súbitas a los extranjeros que están pisando su suelo en tren de conquista, sino que además contiene, para decirlo con palabras del general Vernon Walters, "puntos vitales para la defensa del hemisferio occidental".

Hace un mes, en el casino de Acaray, un señor brasileño me contó que había recibido una tentadora oferta para instalar, de ese lado del río Paraná, en territorio del Paraguay, un nuevo latifundio dedicado a la explotación del café. Las condiciones ofrecidas equivalían a un fabuloso regalo, cuyos frutos, como es natural, habría de compartir con el presidente, general Stroessner, y sus socios. La frontera del café brasileño se está corriendo hacia el oeste con la activa complicidad del gobierno paraguayo, quien no ha perdido la heredada costumbre de conceder generosamente al extranjero, tantos pedazos de patria como queden disponibles. El Paraguay es un satélite del Brasil, y en menor grado de la Argentina. Y el Brasil es, como se sabe, el satélite privilegiado de los Estados Unidos.

Hablan portugués los nuevos terratenientes de vastas zonas casi despobladas del Paraguay, y hablan inglés los recién llegados que exploran y explotan los verdes laberintos sin hombres del corazón del Brasil. *Al mismo tiempo que los norteamericanos invaden la Amazonia brasileña, los brasileños hacen suyas las tierras paraguayas del Alto Paraná.*

---

### *La siesta y la fiesta*

Recuerdo que pregunté al grupo de norteamericanos por qué la colonización de las vastas tierras de la Amazonia no habría de ser hecha por los brasileños mismos. ¿Acaso no es, ése, territorio del Brasil? ¿Han leído ustedes, pregunté, los despachos de las agencias de prensa que cada tanto informan sobre invasiones de tierras de campesinos brasileños hambrientos, choques con el ejército y la policía, desalojos violentos? Nunca olvidaré la respuesta. Me contestó el secretario privado de Milton Eisenhower. Era un típico "wasp", lo que

significa White Anglo Saxon Protestant y, también, avispa: un sureño muy seguro de que Dios estaba de su lado, la clase de hombre que dice: "Yo le voy a explicar" y apunta al pecho de uno con el dedo índice. Era un tipo grandote y bastante ordinario, aunque estaba casado con la encargada de relaciones públicas de los *boy-scouts*. El sentía mucha simpatía por los latinoamericanos y se consideraba a sí mismo un verdadero experto en América Latina; por eso lamentaba mucho no conocer ni una pulgada de territorio al sur del río Bravo. Dijo que mis preguntas planteaban, en cierto modo, un problema fundamental: por qué los norteamericanos son ricos y los latinoamericanos, pobres. "Yo le voy a explicar", dijo. Y expuso su tesis: lamentablemente, los latinos no tienen espíritu de pioneros, se dedican a la siesta y la fiesta, prefieren pulular en torno a las ciudades que trabajar la tierra. En cambio, los anglosajones han hecho suya la religión del trabajo, son puritanos y sacrificados, señalados para las grandes empresas imposibles: la tenacidad, el sudor de las frentes y el vigor de los brazos explican mejor la conquista del Oeste que la velocidad de los Colt-45 ante los apaches.

Muchos gobernantes latinoamericanos comparten, en los hechos, estos conceptos del secretario privado de Milton Eisenhower. Hace más de un siglo, el ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento soñó formar "con emigrados de California una colonia en el Chaco que puede ser el origen de un territorio, y un día de un estado yanqui (con idioma y todo)"; hoy, no contentos con dominar y saquear a Latinoamérica entera, los norteamericanos aprovechan la incondicional obsecuencia de los generales que reinan en Brasil para abrir dentro de territorio ajeno una *nueva frontera* para su propia población.

---

### *¿Ni noventa minutos?*

Hace mucho tiempo que los norteamericanos tienen entre ojos la conquista de la Amazonia. En 1853, el embajador de los Estados Unidos en Río de Janeiro entregó un pedido formal de apertura del río Amazonas a la navegación mundial: se pretendía dirigir desde Washington el tránsito fluvial, alegándose que era más corta la distancia que separa Pará de New York que de la capital brasileña. En diversas ocasiones, desde entonces, se intentó "internacionalizar" la zona u obtener lisa y llanamente, por contrato, la explotación de sus riquezas y el monopolio de sus comunicaciones.

Triunfante el golpe militar de Castelo Branco, el camino parecía despejado. Había llegado la hora de que el Mariscal retribuyera los decisivos favores prestados durante la conspiración y la victoria: *el embajador Lincoln Gordon propuso arrendar la Amazonia durante noventa y nueve años*. La fórmula era demasiado brutal; ciertos oficiales de gran influencia, que asistían impávidos a la desnacionalización íntegra del Brasil, exigieron que algo brasileño quedara en

el país: “Ni noventa y nueve años, ni noventa y nueve días, ni noventa y nueve minutos”, dijo el general Jurandir Mamede.

El rumor de que el heredero de Castelo Branco en la presidencia usurpada, general Costa e Silva, se habría mostrado favorable a la reiniciación de las negociaciones por el alquiler de la mitad del país, desató una nueva tormenta de indignación en los cuarteles. Costa e Silva sustituyó los mandos militares, pero, al parecer, también abandonó el proyecto.

Ya no era necesario. *Lo que el gobierno norteamericano no había obtenido en arrendamiento, los capitalistas norteamericanos lo están obteniendo en propiedad.* El “Destino Manifiesto” del Imperio, que en el siglo pasado se había devorado los territorios mexicanos de Tejas y California, está abriendo una nueva frontera gigantesca en América del Sur.

---

#### *Latifundios, se ofrecen*

Una disposición del gobierno brasileño permite ahora a los empresarios de cualquier parte del país apoderarse de inmensas extensiones de tierra en la Amazonia: la mitad del precio se descuenta de los impuestos que la empresa adeude y se otorga un 25% en préstamo oficial a largo plazo; la inversión inicial necesaria no alcanza, pues, más que a la cuarta parte del precio total fijado. Millones y millones de hectáreas están pasando, por esta vía, a manos de empresas privadas norteamericanas. En los diarios de los Estados Unidos, los avisos tientan a los capitalistas con la deliciosa oferta. Los empresarios imperialistas que han arruinado a los industriales genuinamente brasileños, no sólo están protegidos por el ominoso acuerdo de garantías, y multiplican sus ganancias como panes y peces gracias al aniquilamiento de la competencia nacional, la mano de obra barata y el gigantesco mercado disponible en Brasil y en el marco mayor de la ALALC, sino que además se convierten, a cambio de muy poco, en felices propietarios de latifundios recién delimitados en la Amazonia (versión contemporánea del paraíso terrenal).

---

#### *La esterilización masiva*

En diversas oportunidades, las fuerzas armadas brasileñas han confesado su impotencia para el control de la Amazonia. La dispersión demográfica en el inmenso territorio — cuatro millones de kilómetros cuadrados para cuatro millones de brasileños que los habitan — impide una vigilancia eficaz sobre la propiedad y explotación de la tierra, la extracción de minerales estratégicos, oro, piedras preciosas y su evasión misteriosa, y la presencia ya multitudinaria de los “investigadores” extranjeros y las misiones “técnicas” y religiosas. Con el visto bueno del gobierno, sin embargo, los norteamericanos han llevado adelante una campaña de esterilización masiva de mujeres brasileñas en la Amazonia — que es la mayor zona habitable no habitada del planeta entero. Dos estudiantes de Goiás exhibieron, no hace mucho mucho, las pruebas: ellos habían

acompañado una misión norteamericana "de caridad" que tuvo la gentileza de evitar próximos hijos a un millar de mujeres desde Goiás a Pará. Todos los casos fueron documentados, pero se sabe que hay muchos más: *miles de mujeres esterilizadas para anular la competencia demográfica de los brasileños en el nuevo y vasto escenario del omnipotente dominio norteamericano.*

### *Los hombres y las riquezas*

Numerosos organismos internacionales o de los Estados Unidos están haciendo, han hecho o harán sesudos estudios, análisis, informes y encuestas sobre los medios de efectiva ocupación humana de la Amazonia; han propuesto, proponen y propondrán diversas formas de "internacionalización" de la codiciada zona. Mientras tanto, se ha franqueado el paso a una multitud de geólogos, geógrafos y científicos de toda índole provenientes de los Estados Unidos. Según estimaciones de las autoridades militares brasileñas que han cobrado estado público, hay más de diez mil científicos extranjeros, norteamericanos en su casi totalidad, operando en el área. Por su parte, la Fuerza Aérea brasileña calcula que existen también doscientas cincuenta misiones religiosas norteamericanas, aunque no se ha podido hacer un relevamiento serio sobre la cantidad y la importancia de las misiones religiosas o presuntamente religiosas, ni sobre las actividades que desarrollan los equipos científicos.

El motivo principal de tentación son las cuantiosas reservas de minerales estratégicos, preciosos y atómicos. *Sólo el ejército de los Estados Unidos dispone de la necesaria información para la localización de los yacimientos: el relevamiento aéreo fotogramétrico del Brasil entero ha sido realizado por aviones de la Geographic Division of the United States Army, que han hecho uso de modernos equipos que permiten, por medio de la emisión de luz, descubrir y medir la extensión y la profundidad de las existencias de minerales radioactivos.* Ningún organismo brasileño, según los resultados de la investigación realizada por el periodista Roberto Wilson, ha recibido nunca copia alguna de las fotografías y los informes obtenidos.

El oro, los diamantes y las piedras preciosas, el manganeso, la casiterita, el lignito, la tantalita, la bauxita, y muchos otros tipos de minerales son objeto de explotación clandestina y a veces abierta, por empresas extranjeras, en proporciones gigantescas.

### *El perro, el gato y el ratón*

Así como la creación de los latifundios cafetaleros y algodoneiros durante el siglo pasado, determinó la frustración de un posible proyecto de desarrollo industrial coherente del Brasil, los latifundios de la Amazonia acentúan y consolidan, en nuestros días, las deformaciones de la estructura económica de este país, con sus islotes de prosperidad en medio de enormes océanos de pobreza y su aguda

dependencia del interés extranjero. No sólo desde este punto de vista el “caso Amazonia” debe ser motivo de alarma y condenación; también, por sus consecuencias más obvias: el Brasil necesita retener la Amazonia para realizarse como nación capaz de dar alimento y abrigo a los doscientos sesenta millones de habitantes que tendrá en el año 2.000. La población, ahora radicada a todo lo largo de la costa atlántica, cuenta dentro del territorio nacional con esta inmensa área interna de expansión.

Pero el elenco militar que se ha apoderado del país más importante de América Latina, apuesta al papel sub-imperialista que los Estados Unidos han adjudicado a su satélite predilecto. Aspiran a ser, y están siendo, los capataces de una hacienda continental de propiedad norteamericana. *Están realizando, en principio, el proyecto de dominar la cuenca del Plata en nombre de la potencia que, a su vez, los domina.* La disputa por abatir la persistente hegemonía argentina sobre el Paraguay, se inscribe en este cuadro de cosas: los éxitos del Brasil son notorios en este sentido, gracias a los buenos servicios de la incondicional dictadura de Stroessner.

---

#### *Un mozo agradecido*

Desde que la guerra de la Triple Alianza redujo a cenizas al orgulloso y poderoso Paraguay que fuera ejemplo de América en el siglo diecinueve, el Brasil y la Argentina no sólo le arrebataron doscientos mil kilómetros cuadrados de territorio en Matto Grosso, Formosa y Misiones, sino que además se alternaron en el usufructo de los despojos del vencido.

El dominio de Buenos Aires, que se extiende todo a la largo de los gobiernos liberales paraguayos en el siglo veinte, se afloja a partir de la dictadura de Morínigo, y decae decisivamente durante el reinado de Stroessner. En 1940, cuando la Escuela Superior de Guerra del Paraguay fue reorganizada por oficiales brasileños, el entonces capitán de artillería Alfredo Stroessner hizo en Brasil un curso de especialización por espacio de un año; los generales brasileños lo devolvieron a su país con altas calificaciones y encendidos elogios: “Es notable la facilidad en la apreciación de las enseñanzas que le son administradas, a pesar de la diversidad del idioma”, señalaron sus instructores, y también: “Es digno de gran futuro y podrá ser útil a su patria”. Pocos años después, durante una conspiración fallida, el embajador del Brasil salvó la vida del ambicioso militar paraguayo escondiéndolo en la valija de su automóvil. La gestión de gobierno del general Alfredo Stroessner demostraría más tarde, ya triunfante, que es mozo agradecido.

---

#### *Los límites se corren*

Llegué a la movediza frontera entre Paraguay y Brasil con billetes que tenían estampado el rostro del vencido mariscal Solano López, pero allí encontré que sólo tienen valor los que lucen la arrogante efigie del victorioso emperador Pedro II. El resultado de la guerra

de la Triple Alianza cobra, transcurrido un siglo, ardiente actualidad: pero a López le habían partido el corazón de un balazo los hombres de Pedro II, y hoy día Stroessner cumple sumisamente las órdenes de Costa e Silva.

Cuando el régimen paraguayo creó, con bombos y platillos, el Instituto de Bienestar Rural, pivote de "la reforma agraria total" anunciada por Stroessner, *derogó como por distracción la disposición legal que prohibía la venta a extranjeros de tierras en zonas de frontera seca* y que impedía también su ocupación. Las leyes brasileñas prohíben a los paraguayos comprar un solo centímetro de tierra dentro de una amplia franja fronteriza que penetra ciento cincuenta kilómetros en el Brasil. Del lado paraguayo, hasta las tierras fiscales van cayendo en manos de latifundistas brasileños. Carlos Caballero Gatti, uno de los candidatos a la presidencia en las recientes elecciones, preguntó al gobierno, sin obtener respuesta, por qué habían sido vendidos los miles de hectáreas del gran Reservado 10, de propiedad fiscal, que forman parte de la zona litigada donde se encuentran los siete saltos del Guayrá.

En Curitiba, hay una oficina instalada con el objeto de vender tierras paraguayas a los brasileños; conozco personalmente a un abogado a quien se le ofreció instalarse en Asunción para ocuparse de los problemas de orden legal que pudieran plantearse a los nuevos latifundistas extranjeros.

Esta onda invasora que atraviesa el río Paraná no refleja solo la preocupación geopolítica de los brasileños por el control del área, ni es únicamente el resultado del interés brasileño por la propiedad definitiva de las importantísimas fuentes de energía que el río ofrece. Es, sobre todo, el resultado de un fenómeno nuevo: la expansión de la frontera del café hacia el oeste. Darcy Ribeiro ha descrito el proceso por el cual el cultivo del café se ha desplazado, con millones de campesinos, desde la costa fluminense a los bosques del estado de Río de Janeiro, después a los de Espírito Santo, más tarde a las zonas boscosas de Minas Gerais y San Pablo y posteriormente al noroeste de Paraná: ahora es el turno del Paraguay. El latifundio cafetalero es móvil, tiene por retaguardia al desierto: la empresa derriba la floresta virgen, desgasta la tierra arrancándole el grano negro por medios primitivos y luego la abandona, llevándose consigo la mano de obra y la riqueza y dejando zonas devastadas a sus espaldas.

---

### *La piratería de tierra*

En el Paraguay, hay una verdadera conspiración del silencio sobre estos problemas. Los saltos del Guayrá, Niágara no explotado de América Latina, han sido brutalmente usurpados por el Brasil, pero el propio gobierno paraguayo se ha encargado de apalear a los estudiantes que han organizado manifestaciones en defensa de

la soberanía, y guarda celoso secreto sobre las negociaciones que se realizan: el asunto es de competencia exclusiva del general Stroessner — un hombre que no contesta preguntas.

Un interesante e insólito artículo del semanario "Comunidad", firmado con iniciales por razones obvias, rozó el tema a fines del año pasado: "... Hay áreas de soberanía nunca disputada en el nordeste del Paraguay, donde (...) guardas brasileños exigen pasaporte a los paraguayos, donde solamente ondea la bandera brasileña, donde hasta en las Iglesias se reza solamente en portugués. Ante la impotencia — más o menos misteriosa — de las autoridades nacionales, ciertas zonas fronterizas experimentan crónicamente el fenómeno de «los mojones semovientes», los arroyos inexistentes, los montes de altura variable. (...) Los Saltos del Guayrá han sido lisa y unilateralmente anexionados a territorio brasileño, claro que con la bondadosa salvedad por parte de Itamaratí de que «también el Paraguay se beneficiará, en su día, de la riqueza energética de este salto brasileño»...".

---

### *La cadena y sus eslabones*

Ningún episodio ilustra mejor los papeles que en esta crónica desempeñan los Estados Unidos, el Brasil y el Paraguay, que lo que ocurrió cuando el imperialismo decidió bañar en sangre las calles de Santo Domingo, hace tres años. Los cuarenta mil *marines* apresuradamente desembarcados por Johnson en la Dominicana contaron, como el lector recordará, con la ayuda de algunos contingentes militares latinoamericanos para la sucia faena de asesinar patriotas. Stroessner envió a la isla el batallón "Mariscal López" (nombre elocuente: ¿puede concebirse peor traición a la historia?). *Este batallón paraguayo se puso a las órdenes del general brasileño Panasco Alvim, en el preciso momento en que su ejército había plantado la bandera del Brasil en la zona paraguaya de los Saltos del Guayrá. La obsecuencia paraguaya es paralela a la humillación brasileña: en el 65 ya había comenzado la operación norteamericana de conquista de la Amazonia.*

Podrían señalarse, para terminar, otros ejemplos. El Paraguay otorgó al Brasil una concesión petrolera en su territorio, pero el 95% del negocio de la distribución de combustibles en el Brasil está en manos norteamericanas; la Misión Cultural Brasileña es dueña de la Facultad de Filosofía y Pedagogía de la Universidad paraguaya, pero los norteamericanos manejan ahora a las universidades del Brasil; el estado mayor del ejército paraguayo está "asesorado" por generales brasileños, quienes a su vez responden al Pentágono como el eco a la voz; por la vía abierta del contrabando, los productos industriales brasileños invaden el mercado paraguayo, pero las fábricas que los producen son, ahora, propiedad norteamericana.